

BOLETÍN del **Beato Fray** **Leopoldo**



¡Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz!

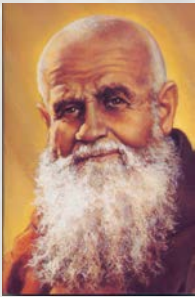




Vidrieras de la Iglesia Santuario del Beato Leopoldo

De cómo la Virgen encontró refugio en el Beato Leopoldo

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa



San Agustín, hablando de Dios, dice que es “inefable”, “inexpresable”, que se necesitaría ser Dios para hablar bien de Dios. También la Virgen, en el campo de su dignidad, es inefable, inexpresable. Necesitaríamos ser Dios

para hablar bien de Ella. Si en Ella se agota todo el poder infinito de Dios, naturalmente que la Virgen transpone los límites de lo creado. Dios con la totalidad de sus atributos no puede hacer mayor la dignidad de la Virgen.

Hay tres cosas, dice Santo Tomás, que Dios no pudo hacer mayores. Son estas: el Cielo, la Humanidad de Jesucristo y la Virgen. El cielo es la visión intuitiva y posesión segura del Bien infinito, mejor que el cual Dios no puede hacer otro. La Humanidad de Jesucristo no puede ser más digna de lo que es porque está dignificada por la misma dignidad infinita de la misma persona del Verbo. La Virgen tampoco puede ser más digna de lo que es, porque es imposible que Dios, con todo su poder, pueda hacer que una mujer engendre un Hijo más digno del que engendró la Virgen.

En la escala de lo creado, la Virgen se halla muy lejos de los defectos de lo creado. No debemos perder de vista que la Virgen

es también restauradora de lo creado. La Virgen es la que hace posible a Dios, que lo natural y sobrenatural se abracen por medio de una unión real (hipostática), en un abrazo estupendo de íntima familiaridad. Si el cielo baja y la tierra sube, y el cielo y la tierra se abrazan en la Humanidad de Jesucristo, la Virgen es la que brinda a Dios esa Humanidad de Jesucristo en la que el cielo y la tierra se confunden en la cumbre de la creación.

“El arbolito desde pequeñito”, solemos decir en una dinámica educativa para enseñar que las cosas grandes comienzan desde abajo, que a la persona hay que educarla desde pequeñita, que no se empieza una casa por el tejado, decimos con frecuencia. Así sucede en la educación religiosa del Beato Leopoldo. Eran otros tiempos, cierto, pero el rezo del Ave María nace cuando una santa monja benedictina (Matilde de Hackeborn), en 1240, en sus oraciones pedía insistentemente a la Virgen que, en el último momento de su vida terrena, fuera a ayudarla. Nuestra Señora accedió a esta petición, con la condición de que se comprometiera a rezar tres Ave María diarias; así, ciertamente, la Virgen se habría hecho presente para consolarla e infundir en su alma toda la dulzura del amor divino. Esta devoción se extendió rápidamente hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX y el beato Leopoldo fue uno de los mayores rezadores y difu-

sores de esta oración evangélica, como la definió Benedicto XVI, y tan mariana.

Fray Leopoldo aprendió esta oración desde pequeñito y la rezaba todos los días mientras guardaba el pequeño rebaño de la familia. La Virgen había encontrado un cálido refugio en el corazón de aquel niño juicioso que tenía un “corazón de oro” ¡Qué fácil le sería, años más tarde y, siendo ya capuchino, rezar el Ave María a la Madre del Cielo, tras la experiencia de su convivencia pastoril donde él contemplaba a sus ovejas pastar, mamar a los corderitos, cuidar de alguno más pequeño o débil y, ahora, tropezarse en el convento con la imagen de la Divina Pastora! Le sería todo tan familiar, tan lleno de sentido, de dulzura y de cariño, que el rezo del Ave María alcanzaría su sentido más pleno, siendo él ahora un corderito más de la Madre del Cielo. Como el sembrador de la parábola, Leopoldo, sembró su vida de Avemarías, esta oración la tenía a flor de labios, por su boca se asomaba María, la Madre de Jesús y también suya, a la que ponía como intercesora ante Dios para todas las necesidades y preocupaciones con las que la gente llenaba, a diario, sus alforjas.

Los fieles, que se encontraban en las garras de una angustia inquietante y sometidos a severas pruebas por la vida, se dirigían a él con gran confianza, bien convencidos de su poderosa intercesión. Acogió a todos sin distinción, con amabilidad franciscana y los invitó a rezar con él a Nuestra Señora con “las tres Avemarías”. El improvisado encuentro de oración, que tenía lugar en las calles de Granada o, más frecuentemente, a lo largo del camino que

conduce al convento, siempre terminaba con una recomendación apremiante del fraile: “Ten mucha confianza en la Santísima Virgen”. Fray Leopoldo vivía, sentidamente, lo que decía San Agustín, que Dios con la totalidad de sus atributos no puede hacer mayor la dignidad de la Virgen, no cabe más, no hay más y, por eso a Ella confiaba todos sus diarios quehaceres.

Era tan edificante, diría yo, su fervor en la oración que aquellos que tuvieron la suerte de unirse a él nunca olvidaron ese breve encuentro orante. Y esto es lo que le sucedió al médico del convento, el Dr. Raffaele Machado. Encontrándose una vez con el Siervo de Dios, aprovechó para pedirle oraciones, e inmediatamente lo invitó a hacerlo inmediatamente con él: rezar de dos en dos, como en una pequeña iglesia. Y el doctor, admirando aquel inesperado encuentro, quedó impresionado por el profundo recuerdo del fraile; esta grata sorpresa ha quedado grabada para siempre en su corazón.

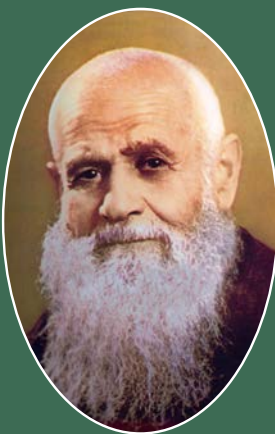
En realidad, eran dos los amores que prevalecían en el corazón de nuestro Beato. El primero era el gran y profundo amor que sentía por el misterio eucarístico: amaba permanecer en adoración durante

mucho tiempo ante la Sagrada Hostia, o ante el sagrario. La segunda estaba constituida por una tierna devoción a María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Y manifestó esta devoción sobre todo con la piadosa práctica del rezo de las “tres Avemarías”.

Mayo es el mes de María, ejercicio piadoso que Fray Leopoldo rezaba todos los meses de mayo y es el mes de las flores. Por eso cada año nos llega mayo por el camino de la primavera para ofrecerle flores a la Virgen.



Divina Pastora. Curia General Capuchinas del Buen Pastor. Barcelona



DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE
Encuentro del novicio Leopoldo
con San Félix de Cantalicio

Perfiles de José M.ª Javierre

Adivino que Fray Diego de Valencina, durante el año de Noviciado de Leopoldo, explicaría a sus novicios la historia y la organización de la Orden echando mano de capuchinos ejemplares. La letanía, excelente letanía, es larga, hay donde elegir. A Leopoldo le impresionó sin duda la historia de Félix de Cantalicio, primer santo capuchino. ¡Qué curioso!, cuando más adelante repasemos las andanzas de Fray Leopoldo hallaremos coincidencias con Fray Félix.

La Orden está compuesta por sacerdotes y hermanos. Ni Félix ni Leopoldo trajeron a sus noviciados respectivos, al de Sevilla Leopoldo, al de Alatri (Lazio) Félix, campesinos ambos, con edades de 35 Leopoldo y de 30 Félix, base intelectual suficiente como para cursar estudios sacerdotales. Los hermanos pertenecen a la Orden Capuchina exactamente igual que los sacerdotes; si bien, como es lógico, no realizan las funciones sacramentales propias de los clérigos. Las hazañas de caridad y evangelización realizadas por la Orden durante los casi seis siglos de existencia serían impensables sin la presencia de los hermanos.

A comienzos del siglo XVII, la Orden contaba con más de veintiumil frailes, de los que siete mil y pico eran hermanos, responsables de humildes servicios que permitían funcionar evangélicamente las fraternidades. Los hermanos ponen aceite al engranaje para conseguir que la máquina funcione suave. A la gentileza de los hermanos, casi siempre en contacto con los habitantes de pueblos y ciudades, se debe gran parte de la simpatía popular conseguida por los capuchinos.

A Félix de Cantalicio le tocó ejercer en el convento de Roma el oficio de limosnero cuarenta años seguidos. Repartió caridades, y dicen que milagros "caseros". Humilde, sacrificado, jovial, tuvo amistad con aquel sol de cura llamado Felipe Neri y con el mismísimo papa Gregorio XIII.

Nuestro Fray Leopoldo, a comienzos del siglo XX, miró a Félix como a un espejo.

José M.ª Javierre



La vida virtuosa de un pobre evangélico

IV. ¡Y Granada...!

Alfonso Ramírez Peralbo, Vicepostulador de la Causa

2. Un poco de historia (Cont.)

Al convento de Granada fue destinado en 1903. La fecha, más o menos exacta, de su llegada podemos situarla en el otoño. Coincide con la donación a la comunidad capuchina de siete marjales de la antigua huerta, expropiada en los años de la desamortización de bienes eclesiásticos en España (1835 y siguientes), por lo que Fr. Leopoldo debió ser requerido como hortelano. Y como declara el P. Juan Bautista García Sánchez: “Fr. Leopoldo estaba contentísimo con su oficio de hortelano”.

Y el 23 de noviembre del mismo año emite sus votos solemnes en este convento, en manos del P. Francisco de Mendieta, superior de la casa. Era su consagración definitiva a Dios para el que, desde siempre, había vivido y por el que seguirá desviviéndose de por vida. Sin embargo, la azada lo perseguía como fiel compañera mientras él seguía cultivando la huerta de los frailes. Para entonces ya había aprendido a sublimar el trabajo, a transformarlo en oración y servicio a los hermanos.



Antiguo convento de capuchinos de Granada, en el que vivió Fr. Leopoldo

Como todos los santos hermanos capuchinos, Leopoldo fue un gran trabajador, ya que como ellos, estaba convencido de la virtud redentora del esfuerzo humano. El trabajo y la soledad del convento hicieron crecer en él la ascesis y la mística. Como ha escrito uno de sus biógrafos, fue un “contemplativo entre el agua de las acequias, las hortalizas, los frutales y las flores para el altar”. En este su primer traslado a Granada, Fr. Leopoldo se ocupó también del cuidado de la huerta; no le cogió de sorpresa. Ya por los conventos capuchinos de Andalucía se había corrido la voz del ingreso de un religioso que comenzaba a dar señales de “probada virtud” y que era un entendido en los problemas del campo y de la huerta. Él, por su parte, procuraba, como buen campesino, que a la cocina de los frailes no le faltaran las mejores verduras: patatas, cebollas, ajos, tomates, pimientos, y toda clase de hortalizas; era muy solícito —dicen quienes convivieron con él estos años— que, continuamente, preguntaba al cocinero qué era lo que necesitaba y pronto le servía de la huerta los mejores productos que sus brazos y manos campesinas sabían cultivar con tanto cuidado y primor.

3. Restauración del convento capuchino de Granada, tras la exclaustación

Con la primera llegada de Fr. Leopoldo a Granada, se hace necesario recordar aquí que, después de la exclaustación de 1835, este convento de Granada quedó convertido en casa de vecinos y la iglesia sirvió de carbonera. Unos 60 años más tarde, tras la

vuelta de los capuchinos a España y una vez restaurados, primero, los conventos de Antequera y el de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), se ponen los ojos en Granada para fundar de nuevo o restaurar el primitivo convento. Hasta 1895 no se autoriza al P. Francisco de Benamejí, que residía en Sanlúcar de Barrameda, para que fuera a fundar a Granada y el 29 de abril de 1896 se le autoriza oficialmente para que busque un lugar adecuado para Residencia y convertirla en escuela seráfica. Antes, el 4 de marzo del mismo año, habían visitado Granada el P. Ambrosio de Valencina y Fr. Vicente de Purchil, y, entre las distintas iglesias que el Prelado de la diócesis, D. José Moreno Mazón, les ofrecía estaban las iglesias de S. Juan de Letrán, S. Jerónimo, S. Nicolás y S. Miguel Bajo, escogiendo para la fundación la de S. Juan de Letrán.

Y cuentan las crónicas de aquel entonces que el 14 de julio de 1896, procedentes de Antequera, llegaron a Granada para volver a fundar el P. Provincial, Ambrosio de Valencina y Francisco de Benamejí que estuvieron hospedados en el convento de las Madres Capuchinas de San Antón. Para esta misma fundación llegaron también, desde Antequera, el día 22, los HH. Vicente de Purchil y Gabriel de Alhama. El P. Francisco de Benamejí y estos dos hermanos, en nombre de la Orden, tomaron posesión oficial de la iglesia y casa de San Juan de Letrán en el barrio de San Lázaro el 27 de agosto, ya que la familia de los señores Barajas, propietarios del antiguo convento capuchino, ahora convertido en casa de vecinos, se negaban a devolverlo a los religiosos. Uno de los vecinos, llamado Rafael Muñoz, algo sordo, por lo que no oía los insultos que le decían, se encargaría de echarlos a todos más tarde.



Granada. Compas de acceso a la iglesia y al antiguo convento

Algunos bienhechores de los religiosos, que aun recordaban a los viejos capuchinos, dieron mil reales para la fundación. También las imágenes, que durante la exclaustación habían sido repartidas por distintas iglesias de la ciudad, comenzaron a devolverse a los capuchinos.

La comunidad primera fue creciendo, así el 25 de agosto fueron destinados a ella el P. Pedro de Castro y Fr. Sebastián de Lucena. En noviembre, el P. Castro es trasladado a Sanlúcar y llegan a Granada el P. Salvador de Paradas, el P. Ramón de Llosa de Ranes y el P. Francisco de Cárcar. Para solemnizar el acontecimiento: "Se celebraron —dice el cronista— con gran solemnidad el mes de ánimas, las novenas de Ntra. Sra. de Consolación y las jornaditas desde Nazaret a Belén de los divinos esposos".



Escenas vida de la Virgen. Beato Angélico



Viaje a la Santidad Capuchina

Fr. Constanzo Cargnoni, capuchino

Escuela de Oración Capuchina

Oír a los hermanos laicos analfabetos hablar de “aspiración”, de “extracción”, con palabras tan técnicas, significa que antes había una enseñanza práctica y precisa en el santo noviciado, una verdadera escuela de oración y viva devotio, una metodología capuchina de santidad, ilustrada más tarde también por numerosos folletos y opúsculos espirituales que tratan de la oración interior y del ejercicio del amor. Era una costumbre

muy extendida en la Orden que al final del noviciado a cada fraile se le entregara un pequeño folleto de bolsillo, en el que se escribían muchos documentos legislativos y espirituales junto con la regla, el Testamento, documentos pontificios, ejercicios espirituales, oraciones para ser recitadas en diversas circunstancias y, entre otras cosas, se enseñaba la oración aspirativa con ejercicio práctico, es decir, pequeñas oraciones afectivas repetidas con frecuencia como motivo interior de afecto, como un canto del corazón, que debía acompañar a la persona durante todo el día y durante toda una semana, oraciones tradicionalmente llamadas eyaculatorias (jaculatorias), oraciones muy cortas hechas con gran intensidad y amor que tienen el efecto de reavivar el espíritu de oración y preservar el fuego del amor para no perder el espíritu de oración y devoción.

La oración aspirativa, por lo tanto, es el alma de la oración capuchina. De primitiva ascendencia cristiana y monástica, retomada con nueva vitalidad por san Francisco, llegó a los capuchinos tanto a través de la experiencia franciscana de la devotio bonaventuriana, como a través de la moderna devotio y de la oración aspirativa del corazón, tan realizada por la doctrina mística del observante Henry van Herp, que propone un camino espiritual de interioridad por el camino de la introversión, es decir, la búsqueda de Dios en lo más íntimo del alma. Este camino está salpicado de doce mortificaciones destinadas a despojar a la voluntad de todo afecto que no



Iglesia de la Inmaculada, Capuchinos de Roma.
En su interior se conservan los restos de San Félix

sea puramente conforme a Dios. Apenas menciona las penitencias corporales, para insistir sobre todo en los aspectos interiores, en la sensibilidad, en el amor propio y en las motivaciones puramente humanas que hay que superar por completo, para estar completamente disponible a la acción del Espíritu Santo y llevar el alma al ejercicio interior del amor. Así, el corazón y el espíritu alcanzan la unidad a través de una ascensión espiritual en la que los poderes inferiores, es decir, los sentidos externos, se purifican y los tres poderes superiores, la memoria, el intelecto y la voluntad, se simplifican. Ahora bien, el instrumento fundamental de esta ascensión —enseña Enrico van Herp— es el ejercicio de la aspiración y del amor unitivo. El primero es el cuerpo de la contemplación, el otro es su alma, su espíritu. Quien decide caminar por el camino divino y místico debe ejercitarse sobre todo en los afectos, teniendo en su memoria listas para su uso muchas oraciones cortas, llamadas jaculatorias, para excitar esta aspiración que debe llenar el corazón, pero también florecer continuamente en los labios, hablando a Dios como si estuviera presente y tan a menudo como sea posible y en todas partes. El significado se deduce del proceso de respirar: inhalar significa exhalar el aliento hacia algo, y se usa en sentido figurado: es decir, estar bien dispuesto hacia, elevarse hacia, ascender hacia, pero siempre con un deseo ardiente y un esfuerzo vigoroso. En este último sentido, la palabra posee tres elementos importantes: un movimiento ascendente, un deseo y la manifestación de este deseo. Esta aspiración y suspiración por Dios encuentra su raíz en el afecto tanto de la voluntad como de los sentidos mismos, es decir, del cuerpo que puede expresar este afecto del corazón con gestos. Esta doctrina fue muy valorada y seguida por los capuchinos.

Mattia Bellintani de Salò, en su famosa, recomendada e influyente *Práctica de la Oración Mental*, explicó con profundidad

teológica y experiencia viva los afectos del corazón en la oración y las operaciones o actos de amor. Estas son sus palabras:

“El nombre de amor implica en primer lugar un deseo ardiente de unirnos a lo que amamos, así como el alma enamorada de Dios por este amor languidece para unirse a Él, como confiesa la esposa en los Cantares, y entonces el amor es un afecto. ¿Qué es, pues, un acto de voluntad por el cual amamos libremente a alguien, así como el alma que ama a Dios lo ama, es decir, desea y se complace en que Él tenga ese bien infinito suyo en toda perfección? Y al amar a nuestro prójimo queremos que tenga el bien de la gracia divina y de Dios mismo, o incluso algún bien temporal. Este amor es acto. Ahora bien, los afectos suelen nacer de los actos. Los actos nacen entonces del amor, porque la primera operación de nuestra voluntad es amar... Por lo tanto, el amor es la raíz de todos los movimientos de nuestra voluntad, y por lo tanto toda la diligencia del hombre debe consistir en regular bien el amor.



San Félix de Cantaliccio. *Murillo*, 1668.
Sevilla. Museo de Bellas Artes



Floreillas del Beato Diego José de Cádiz

El mejor zagal de la pastora más buena

Fr. Rafael M^a de Antequera

— EPILOGO —

AMARGURAS DE UN ÁNGEL HUÉRFANO

Al delicado corazón de un ángel, que apenas frisaba en los doce abriles, afligía cruelmente la amargura. Acaeció durante el crepúsculo vespéral, en la recoleta iglesia conventual de Capuchinos de Ubrique.

El bronce bendito de la espadaña daba al aire sus acentos, repetidos en triplicado eco por las concavidades de inmediatos montes, de aquellos montes a los que pluma culterana calificó de hermosamente brutos y brutalmente hermosos.

Durante todo el rezo de Completas, había permanecido solo, ante el altar de la Divina Pastora de las almas, el pequeño José Francisco Juan María López Caamaño y de Ocaña. Iba para tres años que había perdido a su madre, piadosa y caritativa señora, y ya, desde tan temprana edad, aprendió el secreto de los que lloran sin maternal cariño y acuden a la que es Madre de todo corazón doliente. Un libro de estudio llevaba en las manos, y en sus labios, una insistente plegaria: yo quiero ser zagal de tu rebaño...

SONÓ EN SUS OÍDOS LA VOZ VIRGINAL

Ya los frailes en el coro terminaban el rezo con el himno *Te lucis ante terminum*, cuando el niño percibió un murmullo de sin igual ternura, procedente de la imagen, «que así comenzó a decir —con acento maternal:

*—¿Con que me quieres seguir —y en mi rebaño servir?
Descuida, te haré Zagal».*

El diálogo se ha entablado y el orante prosigue:

*—¿Y adonde, Virgen Santa, —adonde, di, iré yo,
tan rudo que no logro —saber una lección?
—Mas ¿qué murmuras, doliente? —¿que eres torpe de razón?
Pierde cuidado, inocente, —pues tienes, por dicha, ardiente
de amores el corazón.
Tu amor me ha vencido a mi —Mira si podrá ese amor:
Desde el punto en que te oí —desde los cielos sentí
como propio tu dolor.*

Lo demás ¿fue realidad o sueño? Ciertamente responde a la tradición. Vio a la Virgen, a través de su poética y celestial advocación de Pastora...

¡Qué hermosa era! Su tersa frente, coronada de blondos rizos, evidenciaba la realeza de su estirpe. Pinceladas de artista parecían sus cejas, estuche de dos ojos grandes, llenos de vida y resplandor cual los de palomas tripolinas. Así como de tórtola eran sus mejillas, de tonos que hacían recordar el fruto del granado. Cinta de grana, sus labios, envolviendo una sarta de perlas. Su cuello, que marfil semeja, libre lo vio de joyeles; que no cabía realce en tanta hermosura.

Cubría su airoso talle, que recuerda a la gentil palmera mecida al sople del viento, con rosada túnica, ceñida por pellica sedosa y cinturón; manto azul gallardamente cubría en parte su espalda, de la que pendía un sombrero con flores del campo adornado. Cayero pastoril empuñaba su diestra, mientras en el brazo izquierdo llevaba, con solicitud de madre, un corderillo. Sus pies, de rosa y nácar, en diminutas sandalias introducidos, vagaban inciertos como si tras alguien fuesen, y el leve peso de la Hermosa, cual en alas llevaban, ya por la linde de risueña ladera, ya por el soto de una fresca umbría.

¡Qué hermosa era! Dos lágrimas, irisadas por el sol poniente, envolvían el purísimo fuego de sus ojos. ¡Ah! el Amor llorando es más hermoso que el Amor risueño. Tan cerca del piadoso doncel deslizóse aquel prototipo de belleza, que percibió el olor de sus vestidos... fragancia de incienso, y el de sus célicos efluvios, como nardo y áloe, mirra y cinamomo; de pinar resinoso, de campo preñado de frutos...



Bto Diego con el estandarte de la Divina Pastora

ALIENTOS DE PROFECÍA

Posó la Madre del Buen Pastor su mano en la frente del pequeño orante y de nuevo dejó oír su voz... sonoridad de arpa, ecos de lira, dulzuras de estradivario. ¡Atrás los profanos Apolo, Orfeo, Lino y Anfión! En el alma del estudiante resonó con armonías de muy altas esferas:

*– Más ovejas me han de dar – tus sudores y desvelos,
que hojas tiene el encinar, – que arenas mueve la mar,
y que estrellas lucen los cielos.*

Ha hecho el superior la señal para que termine la disciplina. El característico ruido, de similitud a la lluvia copiosa y persistente, ha cesado. Cuando el hermano sacristán da luz a la lámpara, nota que el pequeño José Francisco ha quedado dormido junto al altar de la Virgen Misionera. ¡Pero qué sueño más profundo! Otro religioso, de aguda penetración profética, se dijo a sí mismo, cuando vio que conducían al chico hacia la portería, lo que más tarde cantó un poeta laureado:

*¡Paso, paso al apóstol futuro! – ¡Paso al vute, jurista y asceta,
Orador, taumaturgo y profeta – ¡cuyo nombre la España henchirá!
¡Paso, paso a fray Diego de Cádiz! – Paso al carro de triunfo animado,
Do, glorioso, Jesús enclavado – De región en región marchará.*

...Han transcurrido algunos años. En el retiro de Ubrique se prepara, durante siete, con una vida austera de piedad y estudio, un joven sacerdote Capuchino, fray Diego José de Cádiz, de niño, José Francisco López-Caamaño, llevado allá por el Espíritu, para cumplir destinos providenciales de misionero, en cuya preparación se aunaron el esfuerzo de su disposición natural y la ciencia infusa con que asombró a sabios muy calificados.

José Luis Castrillo, píntor del Beato Leopoldo



Se puede pintar el aire, basta con saber oler el azahar y el rocío. Se puede pintar la poesía, basta con saber oír el silencio y el hondo sentimiento. Se puede pintar el amor, basta con saber ver volar al alma de alguien por encima de las nubes más altas. Se puede pintar la alegría y la tristeza, basta con saber palpar el latido del bienaventurado y la caricia del maldito. Todo se puede pintar, hasta la más vagarosa y etérea noción, si se acierta a manejar los sentidos del cuerpo con la polea del alma.

Así le parece suceder a nuestro pintor José Luis Castrillo. Nació en Sevilla en 1959. De formación profundamente autodidacta, cuenta con más de cuarenta años de experiencia en la pintura, en la que comenzó con veinte años arrancando principalmente como retratista

Sus obras llevan sabor a palaciego ya que se encuentran en colecciones privadas en lugares como el Palacio de las Dueñas (Casa Ducal de Alba), el Palacio de la Condesa de Lebrija, el Palacio del Marqués de La Motilla, hermandades como El Gran Poder, en la Colección Banco Urquijo.

Destacados personajes se encuentran entre sus numerosos trabajos como La Duquesa de Alba, Carmen Martínez-Bordiú, Antonio Gala, así como descendientes de la Familia Real española. Ha recibido encargos de tipo internacional para países como Estados Unidos, Filipinas, Italia además de haber trabajado para toreros españoles importantes y familias relevantes como Osborne Ybarra.

Además de numerosas exposiciones en su ciudad natal, Castrillo ha mostrado su obra en diversas galerías de toda España: Madrid, Barcelona, Murcia, Badajoz, Granada, Huelva, Málaga, saltando al panorama internacional en la Feria de Arte de New York de 2002.

Entre sus galardones nacionales, destacan el Primer Premio de Pintura del Ilustre Colegio Notarial de Sevilla (2003) y el haber sido seleccionado en la Bienal Internacional de Florencia de Arte Contemporáneo (2007). Sus ediciones limitadas y pósters han alcanzado difusión mundial y se encuentran avaladas por la prestigiosa empresa Winn Devon (Canadian Prints).

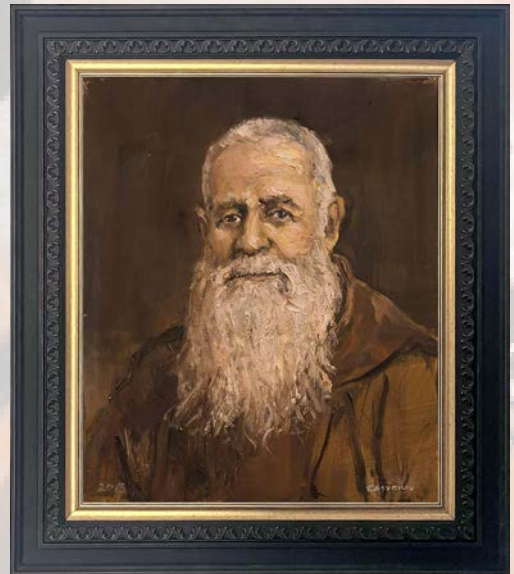
En su pintura predomina la sencillez en el trazo y la búsqueda de la luz entre grandes contrastes. El color y la materia toman también

una importancia sustancial en su obra, corroborando en sus paisajes la fuerza o la melancolía de la naturaleza sureña.

Pero es el retrato lo que él considera un punto y aparte al resto de temas. Para él es un don añadido donde se juega con el espíritu de la persona, con la mirada y su intensidad emocional. Se puede hablar en él de una espiritualidad en el arte. Su obra religiosa es quizás lo que más caracteriza a este artista. Forma parte del amor y de la paz como una necesidad espiritual intrínseca del ser humano. Basta con ver sus pinturas religiosas sobre Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Santa Gema Galgani, San Pío de Pietrelcina, San Agustín, Santa Mónica, San Francisco y Santa Clara, San Benito, San Antonio de Padua, San Pablo, San Luis Gonzaga, ángeles, Sagrado Corazón de Jesús y ahora el Beato Leopoldo, cuyo cuadro luce espléndido ya en la portería del convento de Granada.

Para Castrillo, un artista es un canal; un medio para que se materialice la creación y sobre todo hable por sí sola, sin llegar a atribuirse nada a sí mismo. Dejar fluir esa energía creativa es algo que él ha elegido, pues concibe la vida como una ilusión que podemos manipular a nuestro antojo. Así puede verse el retrato de Francisco Tomás de San Juan Bautista Márquez Sánchez, nuestro Fray Leopoldo. Dentro de su pintura religiosa se encuentra el

retrato del fraile malagueño perteneciente a la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos desde 1899. "Desde pequeño ya mostraba inclinaciones hacia la vida espiritual, -dice Castrillo- creciendo en una familia modesta dedicada a las actividades agrícolas. Su fama de hombre bueno y milagroso se extendió principalmente por la zona sur de España, sobre todo en la ciudad de Granada donde ejerció como fraile limosnero. Recorrió las calles a pie durante 50 largos años para atender y curar a los más necesitados hasta su muerte en 1956, siendo conocido como «el humilde limosnero de las tres Ave Marías», oraciones que dedicaba a los que le pedían la bendición. Fue declarado beato en 2010 por la Iglesia católica acogiendo a más de 60.000 personas de todos los puntos del país".



Fray Leopoldo. José Luis Castrillo



Cuadro del altar de la celda-capilla del Beato Diego, en Sevilla. Escuela de Goya

El Director perfecto y el Dirigido Santo

J. M. y J.

Jerez, 9 de noviembre de 1779

Amadísimo y venerado Padre mío en el Señor: Este sea siempre con nosotros para que en todo le agrademos.

Recibo con sumo aprecio y consuelo la de usted de 2 del corriente, y aseguro a usted, Padre de mi corazón y de mi alma, que sólo mi dureza pudo resistirla, y leerla sin reventar de gozo, dilatación y amor de Dios y de su purísima y santísima Madre. ¿Qué he de ser yo, si no lo desmerezco, el deseado de los siglos, para ver o conseguir de fe el Misterio de su Purísima Concepción? ¿Yo? ¿Yo? ¿Yo? Padre de mi alma, mi corazón se deshace, y no sé lo que pasa por mí. Usted me mata con estas cosas, y yo no acabo de morir a todo lo que no es eso. ¿Qué haré para proporcionarme y llenar el fin de mi Dios? Algo me dice usted y experimentaba yo en mí, quizá desde que usted lo pensó o escribió. Se me da esa paz, esa negación y esa indiferencia, que usted me enseña, la atención o deseo de llenar mi fin al gusto de Dios; me veo sin inquietud alguna siguiendo mi tarea, no dándome cuidado de que haya o deje

de haber movimiento, ruido, etc. No me fatiga el confesonario, que antes me era formidable; resuelvo, entro y salgo en los asuntos que ocurren con una pacífica interior seguridad que no sé explicar; en nada me detengo ni reflexiono, no porque deje de ocurrirse, sí porque el Señor me concede que nada me haga eco. Benditas sean sus misericordias. Procuro dirigírselo todo, y deseo se haga su santísima voluntad.

No obstante, me veo muchos días combatidísimo de la carne, sin tener casi respiración, que no sea un incendio; calma algunos ratos o días, pero con un sobresalto notable como asustado y temeroso; se pegan muchísimo, y no sé si salgo de ellas con la limpieza y mérito que debo y quiere Dios. El Señor me favorezca. La oración no parece, va faltando el tiempo, y siempre le devoción. Me mueven poco mis sermones, y no olvido la sentencia que escribí a usted, cuando me sentía movido a decirle: *No debía subir al pulpito el que no baja movido de lo que en él ha predicado*, pues veo no lo quedo yo con lo que



Protomártires franciscanos. *Piero Casentini*

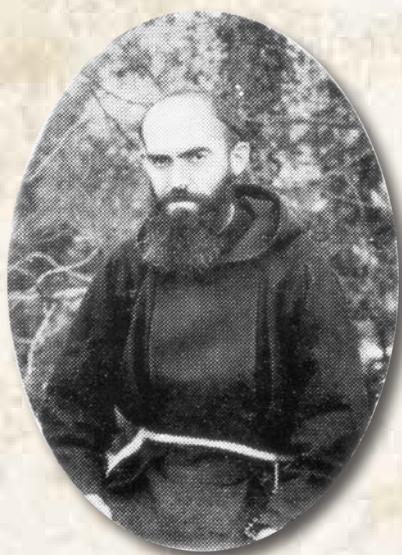
Beatos Miguel y Diego, capuchinos (Dos vidas convergentes)

Las estampas de estos dos capuchinos quedaron grabadas en la mente del joven Aproniano, a la espera de crecer para ejercer como ellos. Tal vez tuvo oportunidad de ver a otros capuchinos ya que el Sr. Obispo se hacía acompañar por religiosos capuchinos como aconteció en 1915 con el P. Tomas de Lodaes fallecido en Sahagún, cuando ya Aproniano se estaba haciendo capuchino.

En un clima tan marcadamente religioso, no fue solo Aproniano quien sintió las inquietudes de la vocación. Su hermano Paulino y Adolfo Santos le acompañaron

en la misma fecha del 30 de agosto cuando subieron al tren que les llevaría hasta Madrid. Jorge Domínguez e Inocencio Santos les seguirían en octubre del mismo año y en los años siguientes lo harían otros: Tomas Encinas, Alonso Espeso y Gregorio Andrés. Podemos ver este grupo en una foto del Mensajero Seráfico del 1 de enero de 1911 con el título de Futuros misioneros: 26 niños, 6 de ellos de paisano y uno con blusa larga.

A los doce años, el joven Aproniano sentiría el dolor de la separación familiar y de aquellos campos en pos de otra mies y



Beato Miguel de Grajal



Beato Diego de Guadilla

otros operarios que cambiaron la perspectiva de una vida tras la esteva del arado en aquellos pagos trigueros por la siembra de la Palabra en los corazones. Pero era su sueño. El juego de niño tenía que convertirse en realidad y el sacrificio de Cristo le envolvería también a él. El Pardo, Montehano, Bilbao, Montehano, León, Roma y Montehano serían las sucesivas etapas de una vida que se extinguiría en 1936 y cuya estela iba a entrelazarse intensamente en sus últimos años con otra vida, la del burgalés Jacinto Gutiérrez Terciado con quien compartió asiento en la furgoneta, que ejerció de pretorio y en la que recorrieron los últimos cuatro kilómetros de sus vidas que finalizarían en una cuneta, como estaban tantos a los que la vida religiosa de finales del s. XIX quiso rescatar.

Jacinto Terciado nació el 3 de Julio de 1909 en tierras burgalesas arrimadas al famoso monte Amaya, un año antes de que Aproniano dejara su nativo Grajal. Una primera convergencia, no física pero sí espiritual, se dio en sus deseos infantiles de soñar con el sacerdocio. Aproniano lo lograría, Jacinto no, a causa de las dificultades con su vista que los Padres Cordimarianos de Segovia juzgaron como impedimento para recibir el sacramento del orden. El ojo izquierdo de Jacinto no giraba bien hacia la izquierda para mirar de reojo unas oraciones escritas en un misal cuyos contenidos se iban haciendo tan familiares al sacerdote que a los pocos años no había necesidad de seguirlos con la vista para recitarlos. Los ojos de Aproniano estaban hundidos como los de un filósofo contemplativo o un campesino que no necesitaba subirse a la torre del castillo de su pueblo leonés para contemplar extensos horizontes, pero su endebles física se cernió como una amenaza sobre su vocación durante el noviciado.

Familias cristianas. Los juegos y sueños tenían sus motivos. Ambas familias

profesaban una fe profunda alimentada en rosarios caseros diarios y en muchas novenas y meses etiquetados con alguna devoción que orlaban la incuestionable misa dominical. En la de Aproniano ya hemos visto que había un tío sacerdote que amparó a dos hermanas, madres cada una de nueve hijos, que se vieron pronto privadas del amparo del esposo. Es conmovedor escuchar a sus descendientes que ambas hermanas se turnaban en la atención al hogar mientras una de ellas salía a las faenas del campo, la que se quedaba en casa no tenía empacho en que compartieran la leche de sus pechos el hijo propio y el sobrino.

Jacinto nació y creció con más normalidad en los páramos burgaleses. Sus padres, Casimiro y Saturnina no abundaban en bienes, pero sí en virtudes y criaban a sus hijos cultivando un modesto patrimonio agrícola. Llama la atención que no recibiera el sacramento de la confirmación en su niñez y tuviera que hacerlo en los meses de preparación en Bilbao para el noviciado, pero la larga distancia de la capital no facilitaría la visita pastoral del Sr. Obispo donde se llevaba a cabo el sacramento.

Estrenos de seminarios. El sacerdocio de Aproniano y Jacinto fue acunado en los años de su inocencia y quiso cobrar cuerpo antes que la barba apareciese por sus rostros. Porque los dos iban a ser frailes de barba, o sea capuchinos. La flecha de la vida de Aproniano apuntó directa a El Pardo, la de Jacinto a Segovia, pero una palabra común en el corazón como fábrica de sus sueños: seminario. Seminario menor capaz de acoger los sueños infantiles de dos almas que sueñan con tener a Cristo entre sus manos y repartirlo milagrosamente entre miles de almas hambrientas de ese pan. (Cont.).

Fr. Valentín Martín

Papa Francisco

(17/12/1936 - 21/04/2025)

Primer papa no europeo en más de 1.000 años



Hijo de un empleado ferroviario de origen piamontés, Mario Bergoglio, y de Regina María Sívori, ama de casa. Tuvo cuatro hermanos. Su padre emigró a Argentina desde la región italiana de Piamonte. Fue bautizado el día de Navidad de 1936 en la

Basílica María Auxiliadora y San Carlos del barrio de Almagro en Buenos Aires. De su abuela Rosa Vasallo ha dicho que fue «la mujer que mayor influencia» ha ejercido en su vida.

A los veinte años, le extirparon parte de un pulmón cuando se sometió a una operación. Sin embargo, salvo limitarle un poco su capacidad respiratoria, no le afecta a su calidad de vida. Asistió durante su infancia al colegio salesiano Wilfrid Barón de los Santos Ángeles de la localidad de Ramos Mejía.

Cursó estudios en la escuela secundaria industrial E.N.E.T N° 27 Hipólito Yrigoyen, recibiendo el título de técnico químico. Le gustaba bailar tango y solía salir a practicarlo con sus amigos. Trabajó limpiando el suelo de una floristería y como portero de discoteca. A los veintinueve años decidió convertirse en sacerdote. El 11 de marzo de 1958 se unió al noviciado de la Compañía de Jesús, ingresando en el seminario del barrio Villa Devoto.

Profesor

Obtuvo una licenciatura en Filosofía y estudió Humanidades en Chile. Entre

1964 y 1965 fue profesor de Literatura y Psicología en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, para posteriormente decantarse por la Teología en el colegio San José, en San Miguel.

Fue ordenado sacerdote el 13 de diciembre de 1969. Desde entonces realizó una larga carrera dentro de la orden, de la cual llegó a ser «provincial» desde 1973 hasta 1979, durante la dictadura militar argentina.

Fue consagrado obispo titular de Auca el 20 de mayo de 1992, para ejercer como uno de los cuatro obispos auxiliares de Buenos Aires. Posteriormente fue obispo coadjutor de la misma el 3 de junio de 1997. Recibió el cargo de arzobispo de Buenos Aires el 28 de febrero de 1998. Durante el consistorio del 21 de febrero de 2001, el papa Juan Pablo II le nombró cardenal del título de san Roberto Belarmino. Además, es primado de la Argentina.

Lavó los pies a enfermos de sida y comió con los pobres. Criticó duramente el capitalismo, el consumismo y la lógica perversa de la economía de mercado.

Tras al menos cuatro votaciones en un cónclave que duró 25 horas y media, los 115 cardenales electores inclinaron la votación a su favor y el 13 de marzo de 2013 fue elegido el Papa 266. Se impuso el nombre de Francisco en memoria de San Francisco de Asís.

Su pontificado de doce años ha sido un vivo reflejo del evangelio vivido al estilo de Francisco de Asís, junto a los pobres y entre la gente humilde y marginada, lavándole los pies a toda persona necesitada.

Favores y Obra Social



YECLA:

¡Fray Leopoldo nos ayuda a encontrar consuelo y salud en Dios!

Buenos días:

Soy Pilar, de Yecla (Murcia). No sé porque he llegado a dar con este email. Supongo que será la providencia la que me ha llevado hasta vosotros en mi búsqueda por encontrar consuelo. Y también porque mis padres han ido a visitar la tumba de Fray Leopoldo y siempre le tienen devoción desde hace años.

El pasado viernes, tras tiempo en el que mi padre no se encontraba bien pues tenía anemia y problemas estomacales, le realizaron una gastroscopia y una colonoscopia.

Las noticias son que mi padre tiene un tumor en el estómago muy grande. Le han tomado muestra para hacerle una biopsia. El médico no ha sido muy optimista en principio y lo han ingresado.

Os escribo en compañía de mi madre, una mujer con muy poca movilidad que necesita ayuda para todo y cuyo mayor apoyo era mi padre. Casados 50 años... toda la vida juntos.

Quería pedirlos que recéis por nosotros. Especialmente por mi padre (Pedro Disla) para que si Dios quiere (poderoso es Él) pueda curarlo y salir favorablemente de esta.

Un saludo.

Pilar

PROCEDENCIA DESCONOCIDA:

¡Sentí su compañía en todo momento!

Beato Fray Leopoldo, por tu mediación con Dios.

Le escribo estas palabras con todo el respeto y la fe que siempre he tenido. Soy una devota suya desde hace muchos años, y en los momentos difíciles no dejo de encomendarme ante el Señor, interponiendo la mediación del Beato Leopoldo, con la esperanza puesta en su bondad.

Hace poco, mi hijo tuvo que hacerse unas pruebas médicas, y con el corazón lleno de preocupación le recé con mucha fe. Le pedí que si todo salía bien, yo iría a su santuario en Granada a dejarle un donativo, cumpliendo una promesa que le hice con toda el alma.

Y así fue. Las pruebas salieron bien, gracias a Dios y a su ayuda desde el cielo. No tengo palabras para agradecerle lo que ha hecho por mi hijo. Sentí su compañía en todo momento, como un consuelo que me dio fuerzas para seguir esperando con esperanza.

Por eso, hoy, con mucha devoción, cumplo mi promesa. Le doy las gracias de corazón y seguiré rezándole como siempre, porque sé que escucha a quienes acudimos a Él con fe sincera.

Gracias Beato Leopoldo, por estar presente en mi vida, por su mediación, su protección y su bondad.

Con toda mi devoción.

María Rodríguez

MATARÓ:

¡Fray Leopoldo: Todo es posible al que cree!

Todo es posible al que cree, dice el Evangelio y yo quiero dar testimonio una vez más, de que Fray Leopoldo nos escucha y nos ayuda incluso en los casos muy desesperados, donde parece no haber más salida que aceptar lo inaceptable, en este caso una muerte inminente, por eso escribo este favor concedido o mejor dicho, este milagro, con todas las personas que puedan leer el boletín de Fray Leopoldo.

Un día de enero del pasado 2018, recibo un mensaje de un amigo mío pidiéndome que rece por otra amiga de infancia, que había dado a luz a su hijo en un hospital de Guadalajara, y tras el parto sufrió una hemorragia tremenda que los médicos no eran capaz de controlar. Tan grave era su situación, que los médicos reunieron a su familia para decir-



Favores y Obra Social

les que ya no se podía hacer nada más esa misma noche.

En ese momento se corrió la noticia entre amigos y conocidos, y me consta que mucha gente empezó a rezar por ella. Yo pedí que la encomendaran a Fray Leopoldo, y le recé con mucha fe, pidiéndole que le permitiera criar a su hijo y disfrutar de su nueva familia junto al resto de los suyos, en definitiva, que no se fuera de este mundo.

Así fue, y a la mañana siguiente, al preguntar por ella y esperarme lo peor, resultó que había empezado a mejorar. Los médicos le practicaron una operación, in- extremis aquella misma tarde, y resultó ser el camino a su nueva vida, volvió a nacer,

Yo no perdí la fe y confié mucho en Fray Leopoldo y estoy firmemente convencida de que estuvo con ella en todo momento e iluminó a esos médicos hacia la última decisión antes de tirar la toalla. Los resultados de la operación ni los propios médicos se lo esperaban.

Gracias Fray Leopoldo por escuchar mis súplicas una vez más.

Consuelo Tejerizo



SANTIAGO DE COMPOSTELA: *¡La ayuda del Beato Fray Leopoldo hacia los niños!*

En mi casa siempre he oído hablar de Fray Leopoldo. Todos le tenemos mucha devoción y a él nos encomendamos en los momentos duros de la vida. Quiero dar mi testimonio de la ayuda que me ha dado Fray Leopoldo. Yo vivo en Santiago, Galicia y cada año voy a Granada a visitar la tumba de Fray Leopoldo. También recibo cada mes la revista, pues

este año he vivido un gran milagro en mi hija, que ha tenido un hijo.

Al mes le detectaron un problema en el pulmón y el corazón, y tuvo que ser operada de urgencia del pulmón y a las dos semanas del corazón y esta vez me encomendé al Santo y le dije: Dios le ha dado la vida, dale tú la salud y solamente le dije: que le encomiendo, en nombre de Dios, a ti este nene. Era muy importante para mi hija pues había fracasado varias veces, era la última esperanza de tener hijos. Y le puse en la cabeza de la camita del hospital una estampa de Fray Leopoldo. Tenía toda la esperanza perdida, al ver que cada vez se complicaban más las operaciones.

Ya casi desanimada pedí a las Almas del Purgatorio que me ayudaran. Cuál sería mi sorpresa que mi hermana mayor, recuerdo que mi madre antes de morir le dio una medallita del Santo, que tenía mi madre bendecida, y ella (la hermana) oyó en su conciencia la voz de mi madre, que le decía que buscara la medallita que te di y dásela a tu hermana para su nieta. Mi hermana la buscó y me la dio. Ya mi nieta estaba operada y tenía que hacerle una prueba para ver si tenían que volver a operar o no. Yo le había puesto la medallita un ratito antes de entrar en el quirófano: salió el médico y dijo que de momento estaba todo bien y no hacía falta hacerle nada más. Por ahora está bien y a los dos días le dieron el alta. Y prometí a Fray Leopoldo escribir esta carta y explicarlo todo. Que la publique, pues yo prometí 5 cartas publicadas según vaya la mejoría, y si no tiene que pasar más veces por el quirófano y queda bien de eso, para poder hacer una vida completamente normal.

Mando un pequeño donativo, que son cosas que no me gusta decir. Ese donativo será mientras viva, una vez al año, pero durante todos los meses.

Yo si me encuentro muy ayudada y protegida por el santo, pues quiero que la publique y firmo anónima por respeto a mi nieta.

R.



DONATIVOS CORRESPONDIENTE AL 01-02-25 AL 31-03-25

- **AGULLENT:** Salvadora.
- **ALBACETE:** Celia Codina.
- **ALBAIDA:** Anónimo, Reme Osoro, Isabel Navarro, M.^a Reme Navarro, Paqui, Dora, Elva Ruiz, M.^a Carmen.
- **ALCÁZAR DE SAN JUAN:** Antonia Ruiz.
- **ALICANTE:** José.
- **ÁVILA:** M.^a Jesús Muñoz, M.^a José Jiménez.
- **AYAMONTE:** José Francisco Rodríguez.
- **BADAJOS:** Dolores Salgado.
- **BARCELONA:** Celia Solsona, Encarnación Segura.
- **BETERA:** M.^a Cristina Pons.
- **BOLLULLOS DEL CONDADO:** Ángeles González.
- **BURGOS:** M.^a Jesús Hernández.
- **CALELLA:** Carmen Rodríguez.
- **CAMPANARIO:** Hnas Clarisas del convento de Encarnación.
- **CAMPANILLAS:** Miguel Ángel González.
- **CASINOS:** Asunción Martínez.
- **CASTELLDEFELS:** Vicente Dura.
- **CENES DE LA VEGA:** María Luisa Santi.
- **CEUTA:** Francisca Ocaña.
- **CIUDAD REAL:** Antonia Ruiz.
- **CONIL DE LA FRONTERA:** Dolores Moreira.
- **CORIA DEL RÍO:** Rocío Fernández.
- **FUENTES DE EBRO:** Isidoro Bustos.
- **GRANADA:** María Jiménez, Manuela Isaac, María Mercedes de Vera.
- **HOSPITALET DE LLOBREGAT:** Manuela Rodríguez.
- **HUMILLADERO:** Juan Algar.
- **LA LAGUNA:** Raquel Martín.
- **LA LÍNEA DE LA CONCEPCIÓN:** Ana Tirado.
- **LAS PALMAS:** Luis Quesada, Purificación García.
- **LORCA:** Carmen López.
- **MADRID:** Carmen López, Pilar Pliego, Soledad López, Rosa Clemente.
- **MALAGA:** M.^a Mercedes Garrido, Ana M.^a Barrenechea, Reme Escolano.
- **MARBELA:** Rafael Quesada.
- **MOTRIL:** José Antonio Antequera.
- **MURCIA:** Catalina de la Peña.
- **ORIA:** Francisco Galera.
- **SABADELL:** Carmen Torre.
- **SALOBREÑA:** Elena Fernández.
- **SAN FERNANDO:** MariLó y sus Devotas.
- **SANT ADRIÁ DEL BESÓS:** Andrés Cruz.
- **SEVILLA:** Josefa Rodríguez, Juan Coy, M.^a Carmen Villalba.
- **SURIA:** Manuel Pardillo.
- **TARANCÓN:** Antonia de la Ossa.
- **ÚBEDA:** Juanita López.
- **UBRIQUE:** Manuel Esquivel.
- **VALLADOLID:** M.^a Luz Benito.
- **VÉLEZ MALAGA:** Remedios Ramírez.

- **VÉLEZ RUBIO:** Francisca Lozano.
- **TÍJOLA:** Carmen Domenech.
- **TORELLO:** María Gallar.
- **TORROX:** M.^a Dolores Ruiz.
- **VALENCIA:** Mercedes Serrano.
- **VALDEALGORFA:** M.^a Carmen Cros.
- **VILASECA:** Raquel Herrera.
- **VILLAFRANCA DE LOS BARROS:** Concha Díaz.

- **ZARAGOZA:** Carlos Ruiz.

PROCEDENCIA DESCONOCIDA: Anónimos Adelaida Hernández, Balduino A.C., Concepción, Julio Espinoza, Justo Asensio, Isidro Domínguez, Miguel Rufo, M.^a Dolores Castaño, Carmen Peña, Elías Romero, M.^a del Carmen Peña, Manuela González, Javier Jiménez Cerdera.

CERTIFICADO DE HACIENDA

Todas las personas que han hecho un donativo y desean desgravarlo en su declaración de la Renta, deben solicitar el correspondiente Certificado y hacerlo durante el año en que han hecho el donativo, no posteriormente. Al solicitarlo deberán aportar sus datos fiscales: nombre, dos apellidos y DNI, dirección completa y número de teléfono (por si hubiere algún dato incorrecto).

Deben solicitarlo en la dirección de correo electrónico:
capuchinos.admon@hotmail.com

DIRECCIÓN DEL P. VICEPOSTULADOR

Para comunicar gracias o favores, suscribirse al Boletín, solicitar estampas y reliquias..., dirigirse a:

P. Alfonso Ramírez Peralbo

Capuchinos

Avda. Divina Pastora, 11

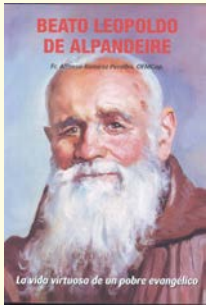
18012 - Granada

Dirección electrónica: vicepostulador@frayleopoldo.org

Tel. 954 / 36 82 39

Ponga siempre claro el remite completo, incluido el nº de teléfono fijo o móvil. Si se trata de una "presunta" curación, enviar una relación escrita detallada y conservar todo el historial clínico completo.

NOVEDADES EN LIBROS

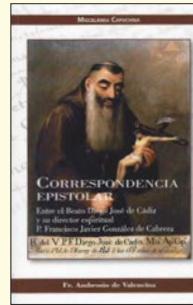


NOVEDADES EN LIBROS

NUEVA BIOGRAFÍA

Beato Leopoldo de Alpanseire
Por Fray Alfonso Ramírez Peralbo, OFM Cap

P.V.P.
21'00 €
(más gastos de envío)

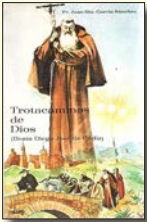


CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

Fr. Ambrosio de Valenciana

P.V.P.
18'00 €
(más gastos de envío)

LIBROS SOBRE FRAY LEOPOLDO



TROTACAMINOS DE DIOS

Beato Diego José de Cádiz
Fr. Juan Bautista García Sánchez, capuchino.

P.V.P.
11'00 €
(más gastos de envío)

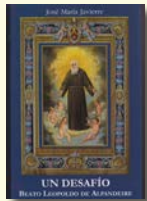
SANTO ROSARIO EN CD

(incluye los misterios luminosos)

"EL ROSARIO ORACIÓN EVANGÉLICA"

"En el mundo actual tan dispersivo, esta oración (el Rosario) ayuda a poner a Cristo en el centro, como hacía la Virgen, que meditaba interiormente todo aquello que se decía de su Hijo, y lo que Él hacía y decía"

Benedicto XVI



UN DESAFÍO

Beato Leopoldo de Alpanseire
Obra póstuma de José María Javierre
En cartóné (pasta dura) 12,00 €
En rústica 10,00 €

DVD DEL ACTO DE LA BEATIFICACIÓN

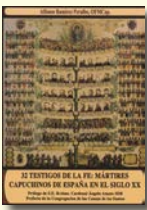


P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

P.V.P.
6'75 €
(más gastos de envío)



Incluye los 20 misterios del Rosario, vida, novena e himno a Fray Leopoldo.



Obra que recoge la biografía y el martirio de 32 testigos de la fe, Mártires capuchinos del siglo XX, en España.

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)



¡Como un ramo de rosas frescas...!
Homenaje a sus hermanos y devotos por su beatificación

P.V.P.
10'00 €
(más gastos de envío)

BIOGRAFÍAS DE FRAY LEOPOLDO

MENDIGO POR DIOS.....	12,00 €
Fray Ángel de León (6ª Edición)	
DESAFÍO. BEATO LEOPOLDO DE ALPANDEIRE	10,00 €
José Mª Javierre	
EL HERMANO DE TODOS	5,00 €
Fr. Juan Bta. García	
FRAY LEOPOLDO DE ALPANDEIRE.....	3,00 €
o " El testimonio de un pobre evangélico " Mariano D'Alatri	

OTROS LIBROS

HISTORIA DEL MARTIRIO DE SIETE CAPUCHINOS. ANTEQUERA	6,70 €
Fray Alfonso Ramírez Peralbo	
TROTACAMINOS DE DIOS	11,00 €
Fr. Juan Bautista García Sánchez	
BTO. DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.....	3,00 €
¿Quién es Fray Diego? Fr. Carlos Cañete	

PRECIOS INDICADOS MÁS GASTOS DE ENVÍO

Para adquirir libros, objetos, artículos religiosos, medallas, estampas, pósters... dirigirse a:

PROPAGANDA DEL BEATO FRAY LEOPOLDO

Avda. Divina Pastora, 11
18012 GRANADA
Tel. 958 27 53 52

propagandafrayleopoldo@gmail.com



Divina Pastora. Capuchinos, Jerez de la Frontera